

---

**Carrier, Joseph.**  
***De los otros: Intimacy and  
Homosexuality Among Mexican  
Men.* Nueva York: Columbia  
University Press, 1995.**

---

**Rafael L. Ramírez**

*Departamento de Sociología y Antropología (jubilado)*  
*Universidad de Puerto Rico, Río Piedras*

Cuando Lord Alfred Douglas escribió "Two Loves"--el poema sobre el amor cuyo nombre no se puede mencionar, utilizado como evidencia en el juicio por sodomía a Oscar Wilde--posiblemente no imaginó que un siglo después lo que no se le decía a nadie, ahora se grita, se afirma, se celebra y se estudia en cursos universitarios. Aunque la discusión del homoerotismo en Occidente se puede remontar a los antiguos griegos, su inserción en el análisis científico moderno se inicia a fines del siglo diecinueve con la invención del término homosexualidad y su consecuente medicalización para explicar la atracción sexual hacia personas del mismo sexo. De ahí en adelante la orientación sexual que culturas anteriores consideraron como otra expresión de la sexualidad humana, pecado, ofensa moral o acto criminal, se convirtió en objeto de estudio de médicos, psiquiatras y psicólogos.

La perspectiva clínica que dominó la discusión del homoerotismo durante gran parte de nuestro siglo perdió su hegemonía en 1974 cuando la Sociedad Americana de Psiquiatría eliminó la homosexualidad de la categoría de disfunción psicosexual. El ataque contra la conceptualización de la homosexualidad como conducta psicopatológica abrió paso al análisis de esta orientación sexual con perspectivas de corte sociológico, las cuales culminaron para la década del setenta con el construccionismo social. En la publicación que reseño el autor no se vincula explícitamente con el construccionismo como marco conceptual, pero definitivamente su libro responde a las corrientes de pensamiento que abordan la homosexualidad como una

variante del comportamiento sexual humano libre de concepciones de desviación y enfermedad.

En este libro, Joseph Carrier, pionero de los estudios de homosexualidad en la antropología estadounidense, resume veinticinco años de investigación sobre este tema en México. Carrier comenzó haciendo observaciones en el verano de 1968, proseguidas por un estudio de campo de dos años de duración en la ciudad de Guadalajara, cuyos resultados presentó en su disertación doctoral en 1972. El propósito principal de las investigaciones de Carrier es el estudio de las estrategias de adaptación, los estilos de vida y los comportamientos sexuales de hombres que participan activamente en encuentros homosexuales en una sociedad que censura dicho comportamiento. En el habla puertorriqueña y sexista la pregunta de investigación se traduciría así: ¿cómo bregan los maricones en la tierra de los puros machos?

La metodología de investigación que usa el autor incluye la observación participante, entrevistas y encuestas. El grueso de la investigación se hizo en Guadalajara durante distintos períodos, además de descripciones etnográficas del ambiente homosexual en varias ciudades del noroeste mexicano (Hermosillo, Los Mochis, Tuxpan, Mazatán y Culiacán). En el estudio inicial (1969-71) Carrier socializó con 85 hombres, de los cuales entrevistó a 53 y recopiló sus historias de vida sexual. En una encuesta en 1976 entrevistó a 230 hombres y 127 en 1988. Todas estas entrevistas se hicieron en Guadalajara. Además, el autor cita tres encuestas epidemiológicas sobre comportamiento homosexual e infección con VIH hechas por otros investigadores en la década del ochenta. Estos datos son la evidencia que Carrier utiliza para sustentar sus conclusiones sobre el homoerotismo en hombres mexicanos mestizos, pobres, de clase trabajadora y clase media baja. Aunque una de las historias de vida narradas en el libro es la de un activista gay proveniente de una familia de la clase media alta, la población estudiada es mayormente pobre.

El libro consta de dos partes y un capítulo de conclusiones. En la primera parte se describen y explican las relaciones sexuales entre hombres en Guadalajara y el noroeste mexicano. La segunda parte consta de los perfiles de cuatro hombres que el autor conoce hace muchos años con el propósito de ilustrar "la vida de individuos [que van] descubriendo su homosexualidad en distintas edades mientras vivían en familias grandes en la segunda ciudad más grande de México" (p. 97).

El autor describe con abundancia de detalles los encuentros homosexuales, las preferencias sexuales de los participantes en dichos encuentros y las estrategias utilizadas por los sujetos para participar

en el ambiente homosexual en una sociedad que rechaza el homoerotismo. Carrier encuentra que en veinticinco años el comportamiento homosexual en Guadalajara apenas ha sufrido cambios y que la influencia del movimiento de liberación gay en la población estudiada es mínima. Aunque en México existe una incipiente cultura gay, la mayoría de los hombres que participan de encuentros homosexuales no la comparte. Existen lugares específicos para dichos encuentros, como ciertos parques, calles, salas de cine, baños y bares, tanto gays como de heterosexuales.

Los hallazgos del autor destacan que, al igual que en otras sociedades latinoamericanas, la preferencia sexual es el sexo anal con una distinción entre los que dan (activos) y los que reciben (pasivos), con la consecuente estigmatización y devaluación de los pasivos. Esto último permite que los activos mantengan una identidad heterosexual siempre que su actividad homoerótica se encubra. El autor discute, muy acertadamente, la complejidad de la intimidad y el erotismo entre hombres y las variaciones que surgen de la distinción activo-pasivo. Los miembros de la población que asumen ambos papeles en las relaciones sexuales, los denominados internacionales, tienden a compartir más de la cultura gay. Aun entre ellos, según Carrier, la tendencia es a dejarse penetrar por alguien que el sujeto considere más masculino que él.

Una de las conclusiones principales del autor es que el encubrimiento y el clandestinaje son las estrategias principales que utilizan los hombres mexicanos que participan de encuentros homosexuales. Los grandes temores de esos hombres, según Carrier, son que sus familiares, amigos y vecinos (1) los vean en compañía de hombres afeminados y (2) que los vean frecuentar lugares de reunión de maricones (p. 189). La conclusión ausente en el libro de Carrier es que la homosexualidad no es necesariamente, como cree alguna gente, la negación de la masculinidad, sino una compleja articulación de erotismo, placer y poder que en ocasiones se utiliza para mantener el dominio y los privilegios de la masculinidad.

En conclusión, el libro de Carrier es una buena aportación al estudio de las relaciones eróticas y la intimidad entre los hombres mexicanos pobres en Guadalajara y otras ciudades relativamente grandes del noroeste mexicano. Conocer el homoerotismo mexicano en toda su complejidad y diversidad requiere investigaciones adicionales.